



## ORREGO, VALLEJO Y XANDÓVAL, POR LOS CAMINOS DEL ESOTERISMO...

*Teodoro Rivero-Ayllón*

**E**n 1922, en el esperado prólogo que Antenor Orrego envía a Vallejo para la edición primigenia de *Trilce*, evocando a los integrantes de su grupo, describe a Xandóval (Francis Sandóval) como “un hombre dotado de pávidos y embrujados poderes mediúmnicos”. Es decir un intermediario entre el mundo de acá y el del más allá...

Treinta y siete años más tarde, en 1959 –ocho meses antes de su muerte y a doce de la de Xandóval–, calificaría a éste de “poeta alucinado”. Fue en el Teatro Municipal, en el homenaje que los entonces muchachos del Grupo “Trilce” le rendimos a su retorno del Simposio de Córdoba (Argentina), sobre la vida y la obra de César Vallejo.

Volvió el filósofo de *Pueblo-Continente*, en esa oportunidad, a hablarnos “in extenso” de aquellos días aurales de su agrupación –años 1915, 1916...– de cuando eran apenas un puñado de inquietos jóvenes poetas y artistas provincianos, ganosos de futuro, mas casi enteramente desconocidos y desconocedores completamente acaso de su propio destino.

Rememoró Orrego las noches de plenilunio en que iban –César Vallejo, Víctor Raúl Haya de la Torre, Alcides Spelucín, José Eulogio Garrido, Federico Esquerre, Macedonio de la Torre, Oscar Imaña, Juan Espejo Asturrizaga, y tantos más–, a las ruinas prehispánicas de Chan Chan, “como si quisiéramos

–nos contaba– adivinar entre las ruinas fantasmales de ese pasado, toda la tremenda responsabilidad de la tarea que nos aguardaba”.

Y nos refirió cómo, en tal ambiente, sumergidos en ese escenario de espectros, Francisco Xandóval penetraba con ojo perspicaz en el futuro que les esperaba o en épocas distantes del ayer y, “con su voz de poeta alucinado”, les revelaba la vida que allí alentó, cuando era Chan Chan la suntuosa capital del Gran Chimú:

“Revivía dramas y tragedias remotas, reconstruía arquitecturas que se habían roto hacía siglos, resucitaba con su palabra embrujada vidas lejanas y desconocidas que habían deambulado su alegría y su desventura por estos parajes...”.

### NO ERA ÉSTE EL AISLADO CASO DE XANDÓVAL!

Hay mucho de profecía, también en el propio Orrego, en Víctor Raúl, en César Vallejo; en esa generación creyente y practicante de las ciencias esotéricas, con la fe con que Rainer María Rilke, el poeta alemán, seguía los dictados de la misteriosa “Desconocida” del palacio de Marie Taxis. Aquel espíritu que le señaló, una noche, el viaje a España, a Toledo: “Ve adelante, yo te seguiré... El puente: el puente con las torres con las torres al comienzo y al final...”

Como es conocido, muerto Rubén Darío, en febrero de 1916, celebran en Trujillo los bohemios ciertas “nocturnales” en homenaje al gran panida de *Cantos de vida y esperanza*, el patético poeta de “los que auscultasteis el corazón de la noche...”.

Fue allí cuando se proclamó la independencia poética de Vallejo y, muy anticipadamente – era éste apenas un poeta que empezaba–, las futuras glorias continentales del aeda santiaguino.

### OIGAMOS A HAYA DE LA TORRE

Testigo ocular y partícipe de aquella tenida de 1916, refería Víctor Raúl:

“Antenor se puso de pie y brindó por el nuevo genio de la poesía que tomará el puesto de Darío. No puedo olvidar eso. Orrego, con aquel su tono de vaticinador, pero al mismo tiempo de maestro (lo estoy oyendo), dijo algo así como esto: “Óyeme, César, te lo digo porque tú eres incapaz de envanecerte: tú eres un genio, yo te proclamo el genio de la poesía americana, y por eso sufrirás mucho (César Vallejo lloraba). Te proclamo yo humildemente, sin que nadie nos oiga, aquí en Trujillo, ¿ves? Tú eres el poeta nuevo, superando en una ruta estelar a Darío.”...

Y proclamamos: “Darío ha muerto, viva Vallejo!”; pero con un añadido festivo: “Chocano ha muerto, ¡muera Chocano!”

Aún más: tejieron los bohemios una corona de hojas de laurel y coronaron a Vallejo.

Añade Víctor Raúl:

“Todo sin alardes. Yo era el más alegre y recité aquello de Amado Nervo: Ha muerto Rubén Darío, el de las piedras preciosas, etc.”.

Y concluye Víctor Raúl:

“Todo esto quisiera escribirlo. Aunque, cuando lo intento, me tiembla la mano...”.

### PERO VOLVIENDO A XANDÓVAL Y LO DE “POETA ALUCINADO”...

Tal el epíteto –lo reitero– con que lo caracterizó Antenor Orrego más de una vez. Y lo era Xandóval, en efecto, por sus poco comunes poderes extrasensoriales de que puedo dar fe; por esas extrañas condiciones de vidente y de médium –vate ante todo–;

de hombre que traspasaba las lindes misteriosas, aquellas –para muchos de nosotros–, infranqueables barreras del Más Allá...

Por los años 20 –y a los 20 de su edad (había nacido en 1900)–, era el médium “oficial” del Grupo.

Recuerdo que un día de agosto de 1956, en casa de don José Cassinelli Mazzei –donde Orrego solía hospedarse–, me confirmó el Maestro ante una pregunta mía los prodigiosos poderes de Xandóval.

Fue una larga, muy vivaz conversación, rica en anécdotas, en casos que él y el poeta Oscar Imaña –quien me acompañaba en la visita –, aportaron esa tarde.

Era Xandóval muy joven aún, casi un niño, cuando en las sesiones de espiritismo que celebraban con frecuencia a instancias de Antenor, sorprendía como médium a todos los contertulios.<sup>1</sup>

Cada vez que los mayores de la agrupación –Víctor Raúl, Vallejo, Orrego, José Eulogio– les asaltaba alguna duda sobre el enigma de una frase leída o sobre determinado aspecto poco conocido en torno a la vida o la obra de un poeta ya muerto, o de un filósofo de la antigüedad, Xandóval oficiaba de médium...

Transfigurábasele el rostro; el tono de la voz se le tornaba irreconocible. Ya en trance total, brotaba de sus labios la respuesta esperada, clara, convincente para todos...

¿Cómo podría aquel muchacho –con Eloy B. Espinosa y Juan José Lora, uno de los menores, uno de los “benjamines” – resolver por sí mismo, a tan temprana edad, intrincadas cuestiones que se planteaban –sin solución– los mayores y más leídos del grupo?

Era evidente que a través de esa voz de “poeta alucinado”, de esa palabra “embruja”, hablaba el espíritu de aquel filósofo, de aquel poeta invocado, ya muerto, extinto por años, y a quien los jóvenes bohemios podían ahora interrogar directamente, como hacían en clase con sus maestros...

### CIERTO TESORO ESCONDIDO EN CASONA TRUJILLANA

En otra ocasión, fueron a la búsqueda de cierto tesoro escondido oculto en una casona trujillana de tiempos coloniales.

Sometido a trance, describió Xandóval, con lujo de detalles, la vida de aquel período de añejos pergaminos y prosapias ibéricas, y hasta a alguno de los anónimos habitantes que lo fueran entonces de la vieja mansión.

Noche reveladora.

Todos quedarían entonces convencidos de que la comunicación con el Más allá sí es posible para nosotros los mortales, en determinadas circunstancias –¡claro!–, como aquella.

Un viento frío penetró por el amplio ventanal. El médium dijo ver el fantasma de una dama que ingresaba en ese instante en el salón completamente a oscuras.

La veía deslizarse, etérea, levitando a ras del suelo, por el empedrado patio débilmente iluminado por la luna. Ascendía los escalones que conducían al recinto en que se hallaban. Vestía de ampuloso miriñaque, y avanzaba, sí, avanzaba ahora con cierta majestad, evidentemente hacia ellos, hacia el grupo...

Cuando Xandóval la tuvo tan próxima, pidió a todos que se apartaran, que dieran paso a la inconocida dama.

–Por favor!.. no le vayan a ajar la crinolina...!

Quiso alguien sonreír ante la frase, incrédulo de los que el médium decía ver, pero el vientecillo frío de la noche lo sentía ahora –¡qué horror!– directamente sobre sus propias espaldas, sobre su nuca, sobre la testa en que se le erizaban los cabellos...

La misteriosa dama cruzaba impertérrita por entre ellos, como si ellos no existieran. La vio el médium dirigirse a uno de los rincones, y fue entonces cuando creyeron oír todos, en esa dirección, el chirrido de una puerta que se abría... y luego... el crujido de una puerta que se cerraba...

Un sonido extraño, pues no existía puerta por allí.

Había atravesado la dama el muro, como si el ancho muro de tiempos de la Colonia tampoco existiera para ella...

En el cuarto contiguo, vio el médium que la mujer desaparecía en el centro del recinto.

–¿Y qué ves ahora? –, osó preguntar alguien.

Enmudecido, sin pronunciar palabra, dibujó el médium algo sobre el frío tablado del piso, en el punto mismo donde la dama se había perdido...

A la luz del día siguiente vieron allí un círculo, el que había trazado el médium en la obscuridad.

Círculo perfecto, como diseñado a plena luz.

A manera de rayas, partían del contorno de ese círculo unas líneas en diversa dirección, a manera de un sol radiante dibujado por la mano de un niño.

–A unos dos metros, veo un extraño aparato, enteramente desconocido –explicó el médium–; y más abajo aún, el cofre...

Esa mañana pudieron constatar, primero, levantando el empapelado del muro por donde pasó la dama, que hubo allí, en otros tiempos, una puerta: quedaban los rastros del vano ya clausurado.

Empezaron las excavaciones, bajo el círculo trazado en el piso.

El “extraño aparato” descrito por el médium había sido una especie de teléfono en tiempos coloniales: Un tubo metálico, hundido en posición vertical, a modo de una bocina, al que convergían, por todos los lados, otros tubos de menor calibre. En el punto en que se unían al principal, unas tapas a manera de hojuelas podían suspenderse por una cuerdecillas. Dejaban así uno de los canales o tubos al descubierto, por donde se transmitía la voz.

Los rayos que partían del círculo correspondían a la dirección de esos canales de comunicación con algún punto próximo del perímetro urbano.

Prosiguieron afanosos las excavaciones, y hallaron, en efecto, el cofre...

–Sí, ¡el cofre...!

## ¿Y LAS PROFECÍAS DE VALLEJO?

1920 es –como sabemos– un año funesto en la cronología vallejana.

Se han producido los sucesos de Santiago de Chuco que motivarían poco después la injusta prisión de Vallejo en la cárcel central de Trujillo. Como es conocido también, el poeta se hallaba refugiado en casa de Antenor, en “El Predio”, en las afueras de

la ciudad, en Mansiche, en las inmediaciones de Chan Chan, las milenarias ruinas.

Una de esas noches, Vallejo tiene allí un sueño “premonitorio”: el de su propia muerte en París. ¡Y estamos a tres años todavía de su inesperada ida a Francia, y a dieciocho de su futura muerte en la “cara Lutecia” de Rubén!

Quien estuvo hasta tres veces en la Unión Soviética; quien recorrió diversos países de Europa a lo largo de tres lustros, bien pudo morir en cualquiera de esos lugares. O como Julio Gálvez Orrego, su compañero de viaje y aventuras en el París de entre guerras, quien hallaría la muerte –por fusilamiento– en los siniestros días de la guerra civil española.

Sin embargo, se cumplirá en Vallejo el destino... París, y en Viernes Santo.... En el Viernes Santo de 1938.

A raíz de una de las últimas entrevistas con María Rosa Sandóval, escribió el poeta:

*¡Amada: en esta noche tú te has crucificado  
Sobre los dos maderos curvados de mi beso!  
¡Amada: y tú me has dicho que Jesús ha llorado  
Y que hay un viernesanto más dulce que ese beso...!*

Lo anunció en otro verso además, ya harto conocido y convincente:

*Me moriré en París con aguacero,  
un día del cual tengo ya el recuerdo...*

## NOTAS

- <sup>1</sup> El 25 de julio de 1919, Xandóval le escribía a Rosina Espejo Asturrizaga –su novia entonces–, justificando su distanciamiento de esa semana por tener que concurrir a sesiones de espiritismo de Antenor: “Anteanoche me recogí temprano en mi cuchitril, desde las nueve, y fue mi más sana intención hablar contigo... Mas como al bendito Antenor y comparsa (téngalos Dios en su reino), se les ocurriera llamarme, me fracasó el asunto. Y héteme aquí que *con el dichoso espiritismo*, estos señores me tienen fuera de mi caja cerebral, y me buscan y me halan a su antojo, sin que yo pueda resollar, en *libre* y en *soledad*, siquiera un instantito...”.



*Coloquio Vida y obra de Antenor Orrego Espinoza, realizado el 26 de octubre como parte del Simposio. Expositores en este coloquio, de izquierda a derecha: Jorge Kishimoto Yoshimura, Juvenal Ñique Ríos, Cristóbal Campana Delgado, Teodoro Rivero Ayllón, Leonel Berrocal Neciosup (moderador), Antenor Orrego Spelucín, Alicia Orrego Spelucín y Liliana Orrego Spelucín.*